

leso de una luz tan bella y divina, tenia un carácter bien distinguido para hablarnos con el lenguaje que ningun hombre habia usado antes de él. Si la austeridad de sus preceptos hace gemir á nuestros sentidos, y si nos sujeta á un desprendimiento y unas privaciones que consternan nuestra debilidad, es advirtiéndonos que somos demasiado grandes para fijarnos en cosas perecederas, y que amasados, por decirlo así, á imágen de Dios, solamente lo infinito corresponde á nuestra capacidad de gozar y de ser felices. De este modo, el mas pobre y desnudo de los hijos de los hombres, es tambien el mas apto para soportar el inmenso peso de esta gloria y regalia eterna, prometida á todos los mártires de la abnegacion y de la penitencia.”

“Esta es la causa porque los profetas, que nos han mostrado desde tan lejos las bendiciones y las promesas del Evangelio, no cesan de trasportarnos á los lugares incógnitos y á las pobres chozas, en donde habita la inocencia, la pobreza y la sencillez; como si Dios hubiese escogido especialmente estos tristes asilos para cumplir en ellos los mas grandes designios, y derramar los tesoros de su infinita magnificencia. ¡Oh montañas! preparaos para recibir de lo alto de los cielos esta paz tan deseada, que vuestras cimas, elevándose hasta las nubes, parece están implorando para los afligidos y los indigentes que habitan vuestras cercanías. Por todas partes los divinos oráculos hacen correr en el seno de las campiñas, y junto á la humilde morada del pobre, de la viuda afligida, del laborioso labrador, esas aguas misteriosas y vivificantes que la misericordia eterna habia de hacer brotar en el tiempo prefijado por su divina sabiduria, de las fuentes inagotables del Salvador del mundo. . . . Entonces los valles, los collados, los apriscos, los desiertos, las montañas y las selvas saltarán de alegría ante la presencia del Señor que llega, y se regocijarán con todos

los desgraciados de la tierra al oír la gran nueva de su libertad y elevacion; porque este Libertador, tan necesario á todo el universo, será especialmente el protector de los desvalidos, el apoyo de los débiles, el padre de los huérfanos; y los nombres de los pueblos serán para él nombres amados y respetables.”

“Llegó en efecto este instante tan memorable, señalado para la redencion del género humano, y el gran misterio de clemencia, oculto desde la eternidad en los abismos de los decretos divinos, es revelado, y se ejecuta en el seno de la pobreza y en el silencio de las tinieblas. Cuando la noche estaba á la mitad de su curso, dicen los Libros sagrados; cuando la prepotencia de los cesares tenia encadenada toda la tierra, y todas las naciones del mundo se veian reducidas á guardar ante ella un tímido y respetuoso silencio; cuando todo estaba tranquilo en el universo, y una paz general y profunda era como la señal del gran acontecimiento que debia mudar la faz de todos los imperios; el Cristo de Dios vivo, á presencia de los señores del mundo y desde la oscuridad de un ignorado retiro, viene á coronar de repente la expectacion de cuatro mil años, y terminar por medio de la manifestacion de la vida eterna, que solo habia existido en el seno del Padre, todas las revoluciones y todos los espectáculos, que no habian aparecido en el universo desde el principio del mundo, sino para preparar este gran desenlace. *María* da al mundo su Hijo Primogénito, y le pare en un pesebre por no tener otro asilo en la posada.”

“Así Abraham y todos los patriarcas, Moisés y todos los profetas, Jerusalem y toda la magnificencia de su culto y de su templo, toda esta economía tan antigua y magestuosa, esas ceremonias en que todo era tan venerable y divino, todo ese largo y rico aparato, todas esas preparaciones, todas esas figuras, todos esos preparativos tan

de antemano dirigidos, todo, todo se halla cumplido y recopilado en esta corta y humilde relacion del Evangelista: *María da al mundo su Hijo, y le pare en un pesebre.* Así el lugar mas miserable de la tierra viene á ser el primer templo del Santo de los santos, consagrado por su presencia: y el deseado de las naciones trae al seno de la indigencia y de la escasez, las primicias de todos los tesoros con que debe enriquecer al universo.”

“Los primeros confidentes de esta gran novedad, que interesa á todos los pueblos, serán asimismo escogidos en el fondo de los campos, y entre la clase de los pequeños y de los pobres. *Habia en aquella comarca unos pastores que guardaban sus ganados;* á estos es á quienes anuncia el cielo la venida del reino de Dios. He aquí cómo unos pastores, desconocidos de toda la tierra, son mas grandes y mas dignos de entrar en el eterno secreto de la divina sabiduria, que todos los depositarios del poder romano, que creian tener en sus manos el destino de todas las cosas. Muy justo era, ¡oh Dios mio! que bajando vuestra eterna santidad de lo alto de los cielos á destruir la iniquidad sobre la tierra, eligiese para su primera morada la que hallase menos desfigurada y menos corrompida, y que hiciese brillar los primeros rayos de la gran luz que salia al mundo sobre los corazones mas rectos é inocentes. En todos tiempos, oh Filemon, ha huido la gracia del estrepitoso aparato de la prosperidad. Siempre para hallar á los santos ha sido preciso buscarlos, por decirlo así, en las grutas y en los sepulcros. Es preciso penetrar estas incógnitas moradas, donde en medio del austero aparato de una vida penosa, amarga y atribulada, forma silenciosamente el dedo del Altísimo las piedras firmes de su eterno edificio. Es preciso internarse en estos templos solitarios y rústicos, donde la sangre del Cordero marca y consagra mayor número de elegidos, que delante de esos altares tan magní-

ficos de nuestras ciudades, que la fastuosa profusion del orgullo profana todos los dias. ¡Oh divina antorcha! ¡qué augusta y venerable eres cuando, inaccesible á todos los sábios del presente siglo, haces brillar en el alma de los mas pobres y rudos esa hermosa luz que eleva nuestras inteligencias sobre los tronos y las dominaciones! ¡Y vos, oh solo, verdadero y adorable bienhechor de los hombres! ¡cuán digno sois del amor de toda la tierra, cuando os vemos buscar y consolar á los pobres, manifestándonos en el cuidado que os tomáis de instruirlos, el mas glorioso y mas brillante carácter de vuestra mision divina!”

“Con efecto, si queremos seguir al hombre Dios en la trabajosa carrera que anduvo por la tierra, para reunir y santificar los ciudadanos del cielo, veremos que los lugares mas humildes y desconocidos fueron el principal teatro de sus predicaciones y fatigas; y los hombres mas infelices, los mas amados y los mas ordinarios objetos de su cuidado y ternura. Si alguna vez compareció ante los grandes y poderosos del mundo, se le vió suspender en su presencia, por decirlo así, toda la actividad de su amor y de su celo. Un profundo y austero silencio parecia anunciar á cuantos le rodeaban, que los afortunados del siglo son poco á propósito para recibir la doctrina de la eternidad; ó si alguna vez desplegaba sus labios, sus discursos eran rápidos y breves; conociéndose desde luego, que su gracia no podia hallar en unas almas corrompidas por la prosperidad y la abundancia, un resto de razon y de sabiduría en que poder sembrar y hacer fructificar los tiernos sentimientos de la fé.”

“Mas en medio de los pobres se ve renacer toda su serenidad, y se cree mirar en él un padre que vuelve á hallar su amada familia, y explaya su corazón en el seno de la naturaleza; con lo cual indica manifestamente que de esta afligida porcion del género humano es de donde

debe sacar los coherederos de su reino y de su gloria. En compañía de los pobres recorre las provincias de Judea y de Galilea, en compañía de éstos toma su inocente y frugal alimento. En medio de ellos hace resplandecer con milagros la divinidad de su persona y de su doctrina. De la clase de los pobres escoge sus cooperadores en la obra de la salud del género humano. A los pobres es á quienes ha prometido que un día se sentarán sobre tronos, desde donde juzgarán á todas las tribus del mundo; ellos son á quienes ha dicho: Vosotros sois mis prójimos, mis amigos, mi sangre y mi verdadera é inmortal sociedad. En fin, ellos son sobre quien están fijos sus ojos y tendidas sus manos cuando dice á su Padre: “¡Oh Padre santísimo! mi mas vivo deseo es “que los hombres que me habeis concedido se hallen en “el seno de la misma gloria á que yo estoy destinado “desde la eternidad, para que vean mi esplendor, y co- “nozcan cuánto me habeis amado desde antes de la crea- “ción del mundo.”

“Si el encuentro de un pobre debe mover la sensibilidad de todo buen corazón, ¿esta sensibilidad no debe adquirir en un corazón cristiano todo el carácter de una especie de culto religioso? ¿Puede haber en la tierra un objeto mas respetable y sagrado para el hombre que conoce á Jesucristo? ¿Un pobre no es, por decirlo así, una repetición del humilde y doloroso misterio que salvó al universo? ¡Oh Filemon, es muy íntima la unión del hombre Dios con todos los miserables á quienes vemos arrastrar desfalleciendo y sufriendo al rededor de nosotros! Ellos son otros tantos *Cristos hijos de Dios vivo*; y el hombre duro que los menosprecia y aparta lejos de sí, reniega de su sangre y de su Dios, es un desapiadado y un perverso á los ojos de la humanidad, es un profanador y un sacrilego á los ojos de la religion.”

“¿Por qué comunicó Jesucristo tan señalada y pre-

dilectamente con lo que halló mas desgraciado sobre la tierra? Porque veia en los pobres un ensayo de los mártires, unas criaturas enteramente dispuestas á recibir su espíritu, y cuya alma no esperaba mas que aquel *soplo de vida*, aquel calor evangélico que consagra todo lo que ella ama para ser elevada hasta la eternidad: porque hallaba pronto entre estos infelices, que solo están acostumbrados á estas penas, lo que es mas difícil de producir en el corazón de los otros hombres para trasformarlos y salvarlos, es decir, el hábito de las privaciones y de los sacrificios; pues nada nos dispone mas eficazmente para ser los penitentes del Evangelio, que el ser penitentes de la necesidad y del infortunio.”

“De estos principios, sacados del fondo y de la sustancia del cristianismo, resulta que tu alianza en la adopción con Jesucristo es esencialmente una unión de tu suerte con la de los infelices, y que vienes á ser miembro de la familia de los atribulados. He aquí el hijo de la cruz, y por consiguiente el hermano de todos los pobres. Ellos son, en el sentido mas verdadero, mas profundo y mas extenso, *la carne de tu carne y el hueso de tus huesos*. Por este parentesco evangélico, oh Filemon, que es el mas íntimo y el mas santo de todos, son los pobres, los hijos de tu casa, pues tú formas con ellos un mismo cuerpo y una misma familia inmortal en la casa de Dios. No derraman una lágrima, no exhalan un suspiro que no sea la queja de una preciosa porción de nosotros mismos; y la voz de la religion nos grita en este caso de un modo mas enérgico que la naturaleza. *Recibid*, dice, *á los necesitados y á los que andan errantes por vuestras casas, y no despreciéis vuestra propia carne*. Convirtiéndote á Jesucristo has entrado en la familia de los que lloran; y tus ojos, al fijarse en el pobre, deben reconocer en él lo que te pertenece, y lo que tiene contigo la mas estrecha unión. Tú eres *el renuevo de los santos*,

es decir, un descendiente de los que mas han sufrido y han sido mas pobres en la tierra. Los apóstoles, los profetas, los mártires, y todos los hombres divinos que han andado antes y despues de Jesucristo los caminos de la tribulacion; que han vivido en la indigencia, y errantes por las montañas, cubiertos con las pieles de los animales, sufriendo toda clase de aflicciones; que no hallaban asilo sino en las grutas y cavernas de la tierra, despreciados del mundo y de quienes el mundo no era digno; he aquí los augustos ascendientes que te ha dado la religion en el momento que te volvió á recibir en su seno, en virtud de tu sincero arrepentimiento.”

“Esta es, Filemon, la santidad de los vínculos que nos unen con todos los escogidos de los siglos anteriores, y la que forma la santidad de los que nos unen acá en la tierra con todo el cuerpo de los desdichados. O mas bien, esta es la misma correspondencia, es una unidad indivisible. En la clase de los que padecen la miseria, ó se imponen voluntariamente todas las abstinencias y privaciones de la vida evangélica, es donde residen los santos de la tierra. Solo en ella es donde se halla oculto *el resto de los escogidos*, y la verdadera posteridad de los patriarcas y de los apóstoles: de suerte que todo lo que altera nuestra union con esta porcion tan respetable y útil de nuestros hermanos que sufren las adversidades, deshonra nuestra gloriosa descendencia de los primeros predestinados, y nos aleja de la generacion de los justos.”

“Si se hallasen, pues, entre los que se glorían verdaderamente de despreciar el mundo y unirse á la religion, hombres insensibles á la miseria del indigente, seria preciso decir que el cristianismo es falso, y que Dios desecha sus adoraciones y sus sacrificios. Nuestra mas severa separacion del mundo y de sus vanidades, nuestras renunciaciones las mas universales, nuestro mas continuo re-

tiro al centro de nuestros oratorios ó de nuestros templos, nuestras oraciones, nuestras lágrimas, todas nuestras expiaciones, no ofrecen al cielo mas que un conjunto de obras desanimadas, y un mecanismo sin consistencia y sin valor, si es que nos ciñen á nosotros mismos, y nos separan de aquellos que necesitan de nuestros consuelos y de nuestros socorros. Una santidad mas austera es necesariamente un celo mas grande, un amor mas tierno, un cuidado mas vigilante y continuo, y un interes mas ardiente y mas vivo por los desdichados. Si hubiera en la tierra una religion que nos hiciese olvidar el clamor de la naturaleza y de la humanidad, no seria necesario ir á buscar fuera de este carácter la prueba de su impostura y de su ficcion. *La verdadera religion*, dice un apóstol, *la sola grata á Dios, que es el Padre y el supremo bienhechor de toda criatura, es enjugar las lágrimas de la viuda y del huérfano que se ven en tribulacion, y conservarse incorrupto en medio de los escándalos y los vicios del siglo.*”

“La muger fuerte, cuyo ejemplo te he recordado en otra ocasion, pasaba su vida en el centro de su casa, y enteramente separada del comercio del mundo. Mas el Escritor sagrado, que quiere proponerla como el modelo de las mugeres sólidamente sábias y verdaderamente respetables, no omite en el retrato que de ella hace, su ternura y beneficencia siempre atentas á ofrecer sus consuelos y liberalidades al desvalido. *Ella*, nos dice, *alimentaba á los miserables con el producto de su trabajo y de su industria. Su mano se abria para el indigente, y sus brazos se extendian sobre todos los pobres que se juntaban al rededor de ella, tanto para recibir sus limosnas, cuanto para admirar su prudencia.*”

¿Has reparado, Filemon, despues que la lectura y la meditacion del Evangelio forman tu mas dulce tarea, en una cosa bien digna de sentirse y notarse? Está es que

Jesucristo en la pintura que nos hace de lo que sucederá en el último día, en aquel día de la solemne é irrevocable separacion de los buenos y los malos, hace depender de los pobres la resolucion que fijará el eterno destino del género humano, y que, confundiendo personalmente con todos los desgraciados, se apropia los consuelos y las repulsas que estos hayan experimentado en la tierra. No recuerda en aquella ocasion al hombre justo sino las acciones y las virtudes por las cuales habrá sido útil á los miserables. Vosotros me habeis alimentado cuando padecia hambre, me habeis vestido en mi desnudez, y me habeis consolado en mi cautiverio: *He aquí por lo que sois los benditos de mi Padre, he aquí lo que va á abriros las puertas eternas y poner os en posesion del reino que os está preparado desde el principio del mundo.* Si por el contrario, el perverso es desechado y maldecido, no le representa ni su impiedad, ni sus disoluciones, ni sus escándalos, ni sus blasfemias: no le pone á la vista, para justificar la formidable sentencia que va á oír, sino la dureza de un corazon siempre cerrado á los sentimientos de la misericordia. Esto es lo que le separa para siempre de la familia de Dios, y lo que le arroja al horror de los fuegos devoradores.”

“Es preciso que Jesucristo tuviese muy en su corazon este precepto de la caridad y de la conmiseracion, para que se dedicase con un cuidado y una fuerza tan extraordinaria á grabarle en el de los hombres, y realzar con tan vivos colores la dignidad y la excelencia de los pobres, presentándolos como los héroes del gran día del Señor, como los príncipes de la eternidad y los árbitros de la suerte de todo el universo. Es justo, ¡oh gran Dios! que lo que es tan pequeño en la tierra, sea un gran espectáculo para vos; y que tantos suspiros exhalados por los órganos desfallecidos y agobiados con el yugo de la miseria, sean un presagio de grandeza y de poder para

el día en que todas las generaciones humanas, juntas y temerosas á los piés de vuestro trono, estarán en expectacion de su inmutable destino.”

“¿Has hallado, Filemon, ya sea en la bondad de tu espíritu, ó ya en los principios de algun sistema de moral y de filosofia, unos motivos é intereses tan grandes para ser el hombre generoso, compasivo y liberal? ¡Ah! no basta haber nacido bueno y sensible, ni estar convencido de la solidez, del honor y del placer que nos resulta de nuestros beneficios, para servir á los miserables de un asilo que corresponde á la extension de sus necesidades. ¡La sensibilidad humana se satisface con tan poco, y las leyes de la razon sola y de la mundana sociedad, piden tan ligeros sacrificios! . . . Asi es que el rico que en uno solo de sus festines consume la subsistencia de dos mil pobres, cree haber contentado bastante su corazon, y guardado las reglas prescritas por la naturaleza y la humanidad, con que se dé por su órden delante de sus puertas á uno ú otro anciano infeliz, transido de hambre, los miserables despojos de su sensualidad y de la glotonería de sus lacayos. Esto proviene de que en todos los sistemas las mas imperiosas consideraciones, en órden á la obligacion de ser liberal y humano, tienen siempre el doble defecto de dejar subsistir la ilusion que hace depender nuestra felicidad de nuestras riquezas, y de dar un precio muy ínfimo á los sacrificios de la beneficencia. Jesucristo es el único filósofo que ha sabido establecer en la tierra la mas necesaria de todas las virtudes, y tomar á los hombres por el solo lado que se dejan ablandar, cual es su interes de vivir mucho y de ser felices. Envilecer las riquezas y adjudicar un precio infinito y una dicha eterna al cuidado de hacerlas servir para alivio de los que sufren la pobreza; esto es vencernos hasta dentro de nuestro corazon, y obligar al hombre á mirar como suya la felicidad de sus hermanos.”

“Así, Filemon, aun cuando no hubiese fundamento para reprender á la incredulidad por la injusticia de haber atacado y combatido á la verdad, jamas podria sincerarse de la culpa de haber atentado cruelmente, desacreditando el Evangelio contra el refugio y esperanza de la desvalida pobreza; y no dejaria de ser menos cierto que es un sistema inhumano, y por sola esta razon digno de todos los anatemas de los buenos corazones y de las almas justas. Desde que los infelices están contentos con que el mundo sea cristiano, los que perturban al mundo en la posesion de su cristianismo, ejercen un ministerio terrible que costaria lágrimas y suspiros al hombre de bien que estuviese encargado de su cumplimiento; viviria éste inconsolable, contemplando la triste funcion que debia ejercer; y á pesar de todos los esfuerzos que hiciese para destruir una ilusion tan saludable y necesaria á la conservacion del pobre, siempre confesaria que adoraba en su corazon lo que su deber le impedía conservar. ¿Qué se debe, pues, pensar de esos filósofos, que desprovistos de toda prudencia y sabiduría, y sin mision ni carácter para mudar la religion pública, han intentado abolir un culto en el cual es Dios tan grande y el hombre tan bueno? ¿No es esto cerrar de un golpe al desvalido y miserable, la entrada al seno de Dios y al corazon de los demas hombres? ¿Podria darse un medio mas infalible y mas seguro de completar la desdicha de todas las víctimas de la adversidad y de la indigencia? Y si existiese en la tierra un alma bastante bárbara para calcular los grados de aumento de que es susceptible el continuo martirio del indigente, ¿podria inventar, para satisfacer su perversidad, un método mas victorioso y eficaz? Porque, á la verdad, el colmo del infortunio para un desdichado es la precision de haber de sufrir sus amarguras, sin tener asilo alguno en los hombres, ni esperar nada del cielo.”

¡Oh pobres! porcion respetable de mi sangre y de mi alma; ¡augustos y queridos compañeros de mi mas dulce, única y eterna esperanza! no, el Dios justo y santo que os ha hecho, no os ha sujetado á las inquietudes que agitan vuestra vida triste y laboriosa, sin un grande y profundo designio de bondad y de misericordia; y ese sentimiento tan vivo y tan dulce que experimentais en el fondo de vuestro corazon, siempre que fijais vuestros ojos, arrasados de lágrimas, en Jesucristo inmolido por la salud del mundo, os está diciendo que no es la casualidad la que preside á vuestro destino; que sois unas criaturas infinitamente preciosas á los ojos del Ser supremo y adorable que gobierna el universo; que cada uno de vuestros suspiros está escrito en su eterno libro; que se ocupa mas del cuidado de vuestra suerte que de todos los grandes sucesos y negocios de la tierra, y que vuestros mas mínimos sacrificios serán coronados con todo el peso de su eternidad y de su gloria. ¡Ah! no dejéis de besar con vuestros marchitos y desecados labios esa cruz que es la riqueza y la esperanza del mundo, y respirad en vuestras penas á vista de la gran víctima que da un precio infinito á todo cuanto sufris. Sí, Jesucristo es vuestro único y verdadero Padre; á él solo es á quien debéis el consuelo de esperar una futura felicidad, y hallar en el mundo almas sensibles y liberales. Del fondo de sus templos es de donde corren sin cesar hácia vuestro seno vuestros mas abundantes socorros, esos socorros inagotables que la caridad evangélica conserva y perpetúa para la subsistencia de los desgraciados. Una filosofia insensata pretende hacer ostentacion de su humanidad; mas bien pronto experimentaríais la mas desesperada mudanza en la circulacion de los beneficios que os sostiene, si os llegase á faltar el Evangelio, y no hubiese mas que la filosofia en la tierra. Y vosotros, pastores celosos y benéficos, venerables depositarios de los tristes clamores

de las miserias humanas; vosotros que recogéis en esas numerosas capitales los socorros con que alimentáis diariamente millares de desgraciados; vosotros sois quienes podeis decirnos si es bajo los pabellones de la filosofía, ó bajo los estandartes del cristianismo, donde reside el gran manantial de esos tesoros que esparcen incesantemente vuestras manos sobre la porcion indigente de vuestros rebaños, y van á buscar á la viuda desconsolada, al artesano enfermo, y al huérfano desvalido hasta los albergues mas oscuros é inaccesibles.”

“Aquí pongo fin, amado Filemon, á mis reflexiones sobre este asunto tan importante. En vez de entrar en prolijos pormenores, te he presentado grandes y sublimes motivos. Un corazon noble solo necesita ser ilustrado; por lo demas, él sabrá arreglar el rumbo de sus obligaciones. Pronto cumpliré el último artículo de mi empeño.”

CAPITULO IX.

CONCLUSION DEL ANTECEDENTE.

El hombre religioso en la campaña.

“Si la religion, Filemon amado, no formase al hombre sino para adorar á su Criador en espíritu y en verdad, este efecto imperceptible de su ascendiente sobre nuestro corazon y sobre nuestras costumbres, podria ser solo una prueba equívoca de la injusticia y de la mala fé de los que se esfuerzan en hacernos ignorar su excelencia y sus ventajas. Mas si al mismo tiempo que nos restituye á nuestra primitiva comunicacion con el Ser infinito, y á nuestras relaciones naturales y necesarias con el cielo, reproduce nuestra correspondencia esencial con todo el cuerpo de nuestros conciudadanos, y dirigiendo-

nos por la parte que somos eternos, nos da todas las inclinaciones y virtudes que hacen nuestra existencia temporal la mas apta para la prosperidad y dicha de la generacion á que pertenecemos; ¿no será necesario convenir en que la verdadera clave de la política, igualmente que de la moral, no se puede hallar sino en el Evangelio; y que un filósofo que impugna la doctrina de Jesucristo, es tan mal especulador en materia de gobierno, como falso celador de los derechos de la razon y de la verdad?”

“Todos los que han escrito con acierto sobre lo que conviene á la gloria, á la felicidad y á la duracion de los imperios, han reconocido que el resorte y el alma de la fuerza pública se encierran en la perfeccion de la agricultura, y en los progresos y estimacion de las artes útiles á las verdaderas necesidades del hombre. Aun la filosofía de nuestros dias, á pesar de lo cómoda é indulgente que es sobre todos los puntos de las obligaciones humanas, no puede menos de confesar que el lujo, exaltado hasta el punto en que le vemos al presente, es una terrible señal de la ruina entera de las naciones; y que la capital que atrae y absorve sin cesar el fruto de los sudores del labrador y del artesano, y á donde los que poseen los fondos y haciendas, van á devorar de una vez el producto lento y penoso de sus propiedades descuidadas y abandonadas, viene á ser insensiblemente el sepulcro de la industria y del trabajo, que son los que únicamente contribuyen al engrandecimiento y perpetuidad de una potencia.”

“Mas sin internarme demasiado en estas consideraciones, que no son propias de mi asunto ni de mi estado, te haré observar, como de paso, que solo debe esperarse del Evangelio el remedio del mal que desola los pueblos, y la regeneracion de las costumbres que afianzan su felicidad; que hay una inconsecuencia y una contradiccion imperdonable en deplorar los desastrosos efectos de un